

mió. Hoy colgado a mi cuello, me decía: «Llévame a ver el mar este verano. Yo quiero jugar con las olas del mar y con la arena».

Emilia, Julián y yo mirando al suelo hemos visto agonizar de nuevo a Santiago y hemos llorado silenciosamente. La tarde ha ido cayendo a nuestros pies, lenta y cobarde. Mi ahijado nos mira a los tres y no pregunta nada. A través de mis lágrimas recuerdo tres caras llenas de júbilo, de alegría, de ilusión pegadas a la ventanilla del tren, Emilia, Julián y, en medio, un niño de hermosos ojos azules. Dentro de unos hermosos ojos, azules me veo yo. Yo mismo, perdido en un lago que no sé bien si es mar o si es cielo. ¿Son los ojos de Emilia o de Santiago donde yo me encuentro? No lo sé. Me levanto de pronto y enciendo la luz y me llevo de la mano a mi ahijado. Calle adelante vamos. Calle adelante. Y, hoy, deprisa.

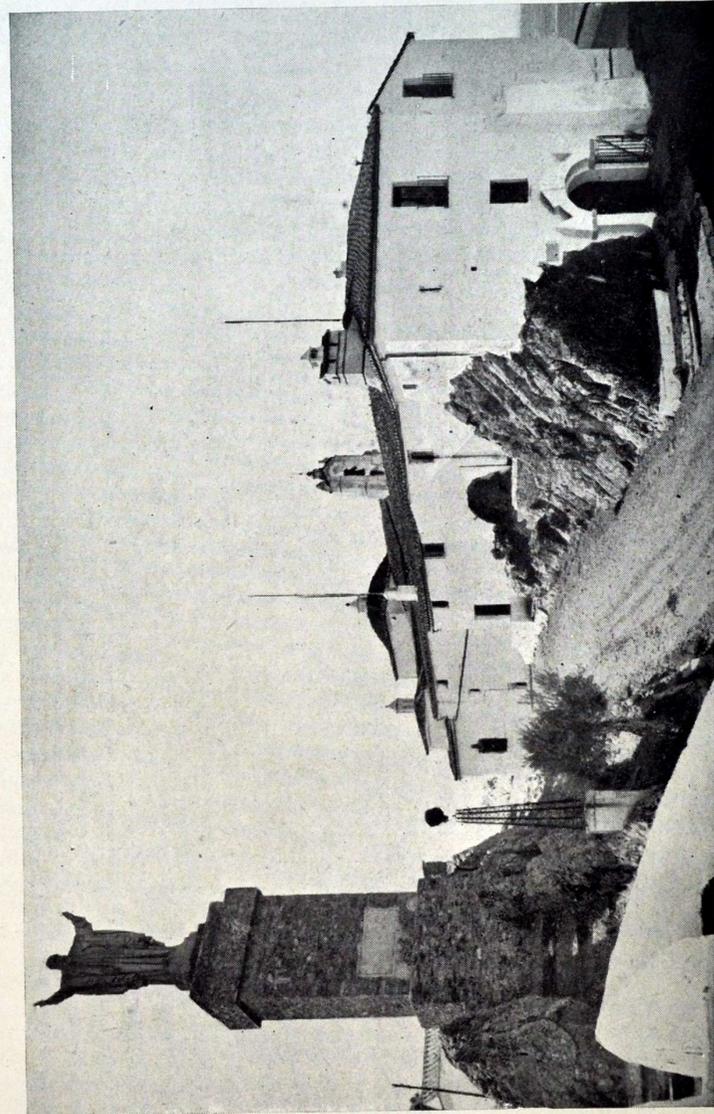
LA ROSA

SONETO

A D.^a Gregoria Collado, que sabe sentir
y vibrar como las cuerdas de una guitarra.

Naciste con el sol de una mañana
Alborando la bella primavera,
Cuando el céfiro alado te pusiera
Caricias de pasión en tu ventana.
Porque fuiste la rosa más temprana
Puse en ti mi ilusión más placentera,
Y contigo soñé cual si tuviera
Ardiendo el corazón en viva llama.
Y acercándome a ti con gran sigilo
Te contaba mis cuitas inocentes,
De tu ventana en el pretil al filo.
Y mostrabas tus pétalos rientes
Y exhalabas de esencias como un hilo,
Cual la más perfumada de las fuentes.

† CLAUDIO CASARES SANGUINO



ALBUM EXTREMEÑO: Santuario de Nuestra Señora de la Montaña, Patrona de Cáceres y Monumento al Sagrado Corazón de Jesús